

13 JULIO

Hace algún tiempo, un hombre acudió a nuestra Casa Principal con una receta médica. Su único hijo se estaba muriendo. Me pidió que le ayudara a encontrar un determinado medicamento. En ese mismo momento, vino otro hombre con un cesto lleno de medicamentos desechados que había reunido. El medicamento que buscábamos se hallaba encima de todos los demás. Si hubiera estado en el fondo, yo no lo habría visto. Hay millones de niños en el mundo... y ya veis como Dios se encargó de que este niño de los barrios pobres de Calcuta pudiera tener su medicamento. Esto es ternura y amor de Dios. Esto es amoroso cuidado...Divina Providencia.